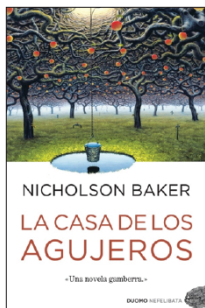


Una gamberrada con estilo



V isité a Nicholson Baker a mediados de los 90 en su casa, cerca de Nueva York, y el recuerdo no es agradable. El tipo estaba sentado en una butaca desven- cijada y se cubría las piernas con una manta. No era un viejo pero aparentaba una vejez prematura. Estaba, dijo, cansado y aburrido. En realidad estaba harto de dos cosas: de una soriasis que le cubría la cabeza y el cuello de manchas rojas, y de sus vecinos puritanos que habían colgado un aviso en la entrada del pueblo con insultos y amenazas: “¡Guarro, corruptor de menores, pornógrafo, ¡lárgate de aquí!”

Hablamos del éxito de una de sus novelas más eróticas –*Vox*– deudora de Henry Miller tanto como de Nabokov, y de sus proyectos inmediatos.

Ahora se publica en España *La casa de los agujeros*, subtitulada “una novela gamberra”, algo que sin duda es si por gamberrismo entendemos un derroche de grose- rías e incivildad (RAE). Pero no merecería la pena reseñar este libro para corroborar

lo que su autor proclama. Como en sus anteriores obras de ficción, la originalidad temática, el estilo fresco y coloquial de Baker, así como sus innovaciones idiomáticas caracterizan a un escritor obsesionado por agotar cuantos recursos existen, o puedan existir, al servicio del erotismo y de la pornografía.

La becaria Monica Lewinsky regaló a Bill Clinton *Vox* para que fuera haciendo boca, algo que comenta *The New York Times* al referirse a *La casa de los agujeros*, una novela “más sucia que *Vox* y *Fermata juntas*”.

Si el realismo de aquellos títulos anteriores incitaba al lector, hombre o mujer, a masturbarse con urgen- cia, estas nuevas fantasías exigen prestaciones más locas y salvajes que las habituales. De ahí, la gran virtud –si se me permite el uso de esta palabra– de un texto imperiosamente vicioso pero deslumbrante.

Nicholson Baker quiso ser músico. Toca el bajo con suficiente dominio como para ser contratado por la Filarmónica de Rochester cuando necesita un suplente. No posee el oído absoluto, pero sí un oído musical lo bastante educado para el manejo armónico de su prosa que, además, es poderosamente visual.

El lector se extravía en un universo inconexo (unido sólo por los órganos reproductores), alucinante e im- previsible en cada uno de los 36 capítulos (o relatos), a cual más estrafalario pero no por ello menos excitante. Una joven queda atrapada en el pene de un hombre y se sumerge en él para vivir la experiencia de ser devuelta al punto de partida cuando el hombre logra lanzarla con la fuerza de su esperma. El diálogo es rotundo. Un hombre desea un pene de mayor tamaño y para obtenerlo permite que le amputen un brazo. El brazo caerá en poder de una mujer que lo tratará como a un amante capaz de proporcionarle demasiado placer. Dos mu- chachas comparten el mismo árbol cuyo tronco y ramas son órganos sexuales transmisores de un inédito sin- cronismo multiorgásmico. La parsimonia detallista del observador, el minimalismo narrativo y perverso-jugueterón crean una atmósfera tan pronto hiperreal como irreal. La gamberrada es inolvidable.

IGNACIO CARRIÓN

LA CASA DE LOS AGUJEROS

Nicholson Baker

Duomo ediciones, Barcelona 2012, 312 páginas, 19,80 euros.